EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9511

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 15 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.° 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas		**2.000.000**
Primas y reservas.....	»	**40.697.980**
Total.....	»	**52.697.980**

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas, y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Canapés.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONEBA.—PUERTA DEL MORRO.

ECOS DE MADRID.

14 Julio 93.

Después de una batalla, rindieron los barrenderos á discreción las escobas, y los que no fueron á la cárcel á pagar sus culpas, reanudaron sus tareas de barrer y regar las calles, plazas y paseos de Madrid.

Falta hacía este aseo, porque el polvo nos ahogaba y la Villa y Corte tenía todo el aspecto de un villorrio de mala muerte.

Los barrenderos derrotados materialmente, han alcanzado un triunfo moral. Son más indispensables de lo que presumían el Ayuntamiento y el vecindario. Además se ha demostrado que no se improvisan barrenderos ni regadores; porque los que salieron á reemplazarlos durante la huelga lo hicieron muy mal. En lo sucesivo antes de menospreciar á esos sufridos operarios que nos libran de la basura, que despejan la atmósfera y dominan al polvo con el riego, que contribuyen al aseo, al ornato y al mismo tiempo á la higiene, se recordarán sus importantes aunque modestos servicios; y lo único que habrá que suplicarles con la debida circunspección es que extiendan á sus respetables personas los beneficios que dispensan á la vía pública.

Estamos disfrutando de una temperatura deliciosa. Las brisas del Cantábrico vienen hasta Madrid pasando por el Guadarrama en busca de los Diputados y Senadores que no han podido como otros años entregarse al placer del veraneo. Ya se ve que esta especie de reclusión á que los condenan los deberes políticos los pone de un humor endiablado. Raro es el día que no amenizan las sesiones con escenas más propias de las novelas por entregas ó de los melodramas, que de la augusta magestad del templo de las leyes.

Pero como esta tregua pasará y el calor apretará de firme, todo se arreglará para que puedan cerrarse las Cortes y [illegible] la placidez de [illegible] los padres de la patria.

La dispersión ha comenzado y ya se nota en los paseos la ausencia de gran número de familias de viso. El Parque de Madrid tan animado en Mayo y Junio parece en la actualidad solitario y triste. Cada tarde que pasa disminuye el número de carruajes y los que pasean á pie pueden contarse. En cambio los domingos por la mañana y por la tarde se llenan las plazoletas y las alamedas, se oyen músicas y parece que el Madrid modesto, el que trabaja durante la semana se da cita en el Retiro.

El Ayuntamiento, deseoso de aumentar sus ingresos se propone arrendar terrenos para que los industriales establezcan en el parque madrileño juegos y recreos de todas clases como sucede en los Jardines públicos de las más importantes capitales de Europa. Hoy existen tres cafés y varios puestos de agua. Si no fuera por las ganancias que producen los días de fiesta, por seguro que se cerrarían los mencionados establecimientos. De temer es por tanto que no haya industriales atrevidos y si los hay no será extraño que sus ilusiones y las del municipio se desvanezcan pronto.

Madrid es pobre. Hay unas cuantas familias ricas que son las mismas siempre en todos los espectáculos. La inmensa mayoría se permite el lujo de tomar un vaso de agua con azucarillo, de pagar dos reales por entrar en un Circo ó tres por asistir á la representación de una zarzuela en un acto.

Se dirá que la población madrileña gasta un dineral en las corridas de toros y juega miles de duros en los frontones. Es verdad y por eso prosperan las casas de préstamos y por eso gana la curia, se vende mucho papel sellado y menudean las quiebras y los suicidios.

Pero en fin, no nos metamos á moralistas, porque ya vemos como agradece el público los esfuerzos que la *Asociación de padres de familia* hace en favor de la moralidad.

Y eso que á la chita callando se agita y hasta obtiene algunos resultados. Los refieren que en el segundo trimestre del presente año han apartado del vicio y la degradación á 57 desdichadas; han retirado de la circulación 32.000 libros y láminas obscenas y en junto han intervenido en 186 casos de inmoralidad para corregir por medio de denuncias é invocando el amparo de la ley, abusos y corruptelas que hablan poco en favor de las buenas costumbres.

Es de esperar que la práctica demuestre á esa Asociación el mejor camino para conseguir sus nobles fines. El escándalo del proceso de la *Bella Chiquita* la ha hecho más daño que beneficio, y todavía en el Teatro del Príncipe Alfonso se representa estas noches una zarzuela ó cosa así en que se ridiculiza la persecución de la bailarina, envidiosa. Pero no hay que desmayar. El vicio se fatiga mucho antes que la virtud.

JULIO NOMBELA.

[illegible]

LANCES DE HONOR.

El hombre es naturalmente susceptible y quisquilloso.

Todos damos la vida y la hacienda no solo al rey—como decía Calderón en sus buenos tiempos y en los buenos tiempos del teatro—sino á cualquier Roque amigo nuestro, *pero el honor*, según añadía el propio D. Pedro es *patrimonio del alma* y como cada cual tiene su alma en su almario cuando nos abren el almario y nos tocan al honor, al más pacífico se siente con los bríos de un Roldán, no el confitero sino el otro, el furioso.

—Acaban de inferirme una grave ofensa—nos dice un compañero cojeando penosamente.

—Desembucha y veamos.

—Me han pisado los callos y...

—¡Caracoles!

—¡Es preciso que lavemos la ofensa!

—Y la parte lastimada también.

Los pediluvios están indicados para estas ocasiones.

—Déjate de bromas; hay que ir al terreno y elijo el arma blanca.

—¿Te parece apropósito el sable?

—Nada de eso; el sable no es propio de personas acomodadas.

—Serénate, repara en la índole especial de la ofensa y comprenderás que debes batirte...

—¿A florete?

—A escofina—Losada; muerto el callo, se acabó la ofensa.

En esto, como en otros ramos del saber, nos llevan ventaja los franceses.

Allá se baten á florete, se ensartan los duelistas y se cierran dos existencias por traspaso.

Aquí solemos emplear el sable sin filo, sin punta y hasta sin hoja; con el puño nada más y ¡puñetazo limpio!

Cuando la cuestión no se resuelve en el acto por este cómodo sistema, la sangre se enfría en el período de las negociaciones y ¡claro! es imposible lavar ofensa alguna con sangre coagulada.

—¿En qué llevan Udes. eso?—pregunta á los padrinos la gente ya cansada de esperar.

—Pues mire Ud. responden—nosotros ya nos desentendimos del caso y se nombró un Tribunal de honor; este llevó el asunto á juicio de árbitros y es probable que se se eleve el expediente al Consejo de Estado ó al Tribunal de lo contencioso.

Difícil es hinchar á un perro, pero es más difícil desinflar á un duelista.

Porque la verdad es que poner en manos de dos amigos asuntos tan íntimos y personales es como ir y decirles:

—Acaban de darme una bofetada ¿me han hecho daño? ¿que os parece? ¿debo quejarme? ¿haré y aconteceré ó me callaré por las buenas?

Y como es natural los amigos se vuelven locos y acaban por decir á su representado:

—Con tu permiso, vamos á ver á un especialista en enfermedades de la piel, porque como, esto es cuestión de epidermis, necesitamos saber si la tienes como los demás humanos ó si disfrutas la relativa invulnerabilidad de los rinocerontes.

¡Oh el duelo!

Cuando cada quisque llevaba su espada al cinto y vengaba en el acto las ofensas sin agenas intervenciones ni consultas previas ¡que cosa tan bárbara si, pero tan lógica y tan natural!

Ahora que el ofendido responde al insulto diciendo: «Espere Ud. que voy á ver si debo enfadarme» ¡que cosa tan soberanamente ridícula!

—¿Que es eso? preguntamos á un amigo descalabrado:

—Un chichón que me levantaron el otro día [illegible] al ofensor y terminó el asunto con un acta honrosísima para mí.

—¡Hola! y ¿han probado á ponerte el acta sobre el chichón á ver si este desaparece?

—Hombre ¡eso no puede ser!

—Pues entonces, créeme á mí, ¡ríete del acta!

Vivimos en una época de muchos lances... de honor.

Pero, afortunadamente, pocos llegan á vías de hechos.

El «Arte de elegir padrinos» es más conocido entre los duelistas que el arte de la esgrima y abundan por ahí las personas caracterizadas, complacientes y enemigas de líos, verdaderos *salvavidas*, sin los cuales no existiría el duelo.

Ocurren, sin embargo, chasces mayúsculos.

Un caballero que busca padrinos se avista con un señor bonachón y sencillote:

—Vengo—dice—á que me saque usted de este apuro.

—Pierda Ud. cuidado, Ud. quedará en el sitio.

—¿Como?

—En el sitio que debe quedar.

—Bueno, pues como soy el ofendido he elegido la espada española como arma de combate; Ud. se encargará de llevar el médico.

—¿Para qué?

—Pueden ser necesarios sus servicios.

—Nada de eso, yo llevaré otra persona que de seguro nos hará falta.

—¿El juez acaso?

—¡Cá! hombre ¡el enterrador!

Estos padrinos se dan raras veces y cuando se dan no ganan para disgustos.

En cierta ocasión se concertó un duelo á pistola á cinco pasos, se llegó al terreno y los «cinco pasos» se convirtieron en «cinco trotes» porque apenas se vieron los contendientes volvieron las espaldas y huyeron hasta encontrarse de frente en los antípodas.

El duelo no sirve para los tiempos que corren ni para los duelistas que hacen lo mismo.

Así es que oímos esta clase de noticias como quien oye llover.

—¿No sabes la noticia?—nos dicen.

—Ni palabra.

Pues ahora mismo Fulano y Mengano se han trabado de palabras en una librería y surgirá un lance, de seguro.

—¡Demonio! y ¿en que librería ha sido eso?

—No lo sé pero debe de ser en una librería...

—Sí; en una librería... de lance.

Los enemigos de inundaciones siempre nos alegramos de que no llegue la sangre al río.

Poco hace me encontré con un paisano, un baturro llegado á la corte.

—¿Qué es esto? chico ¿de donde sales?

—De allá de la tierra, allí todo son disgustos, rozamientos, desafíos...

—¿También eso? ¿y vais á menudo al campo de honor?

—Nunca llegamos porque allí el campo del honor está de barbecho por ahora.

LUIS ROYO VILLANOVA.

(Prohibida la reproducción)

UN REGALO DE BODA.

Los corresponsales de los periódicos de provincias nos mandan de cuando en cuando algunas noticias que nos dejan estupefactos.

Pero debemos estarles agradecidos. A no ser por ellos, cuántos sucesos importantes pasarían ignorados para nosotros.

Uno de esos apreciables señores escribía la semana anterior al Eco: y haciendo una enumeración de los regalos de boda enviados á la Princesa de Yorck, citaba el remitido por unos presidiarios, consistente en mil *fagots*; el corresponsal pone su comentario á este regalo y era el siguiente: ¡Valiente música!

Toda la semana me he devanado los sesos, pensando en lo que podría hacer la Princesa con estos mil *fagots*.

Tocará ese instrumento? Pero aun cuando así fuese y suponiendo que necesitase dos cada año tendría *fagots* para quinientos años, y supongo yo que no vivirá tanto tiempo.

Sería para que forme una orquesta? Pero me parecen muchos fagots, y una orquesta compuesta solo de estos instrumentos debe ser poco agradable.

Por muchas catedrales que haya en Inglaterra y aun suponiendo que la Princesa regalara á cada uña dos *fagots*, para que acompañasen el canto de los salmistas ¡qué demonio! Se van á quedar sobrantes una porción de instrumentos.

Después de todo, los presidiarios supongo yo que se habrán enterado bien